

DG/99/27  
Original: español

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS  
PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA

Discurso  
del Profesor Federico Mayor

Director General  
de la Organización de las Naciones Unidas  
para la Educación, la Ciencia y la Cultura  
(UNESCO)

para la Clausura del Encuentro REDIPAZ

Ciudad de Panamá, Panamá,  
22 de marzo de 1999

Excelentísimo Señor Presidente,  
Honorable Primera Dama,  
Señores Ministros,  
Distinguidos participantes a este gran encuentro de Propietarios y Directores de Estaciones de Radio y Televisión de América Latina para una Cultura de Paz, Excelencias,  
Señoras y Señores,  
Distinguidos amigos:

La cultura de paz -como ha dicho el señor presidente Ernesto Pérez Balladares en su excelente mensaje radiofónico del 17 de marzo- es “el rechazo a la violencia y el reconocimiento de la igualdad de los derechos de las mujeres y de los hombres; la atención a los principios de democracia, libertad, justicia, solidaridad, tolerancia; la aceptación de la diferencia y la comprensión, tanto entre las naciones como entre los grupos étnicos, religiosos, culturales y sociales”.

Señor Presidente, quiero agradecerle muchísimo que haya trazado de esta manera -lo ha hecho magistralmente- el marco en el que los Propietarios y Directores de Estaciones de Radio y Televisión de América Latina van a dialogar. Estos profesionales van a debatir, de qué manera pueden, en este fin de siglo y de milenio, en el contexto latinoamericano, y desde Panamá, decir a América Latina y al mundo, en consonancia con la UNESCO, cómo transmitir hoy a nuestros hijos este mensaje de no violencia, de diálogo, de tolerancia, que puede conducir a encontrar nuevos rumbos, nuevos caminos que son absolutamente imprescindibles, porque las tendencias actuales -que estamos viendo en las propias noticias de hoy- deben enderezarse con gran rapidez.

Quiero darles a todos la bienvenida a esta convocatoria que refleja la universalidad de la UNESCO, que nos esforzamos en que sea lo que debe ser este espacio mundial de todas las culturas, de todas las libertades. Quiero dar las gracias por su asistencia a todos los que representan a las radios y a las televisiones gubernamentales, privadas, nacionales, internacionales, locales, comunitarias, universitarias, indígenas y comerciales. Gracias a todos, sea cual sea su punto de vista o ideología, porque estamos aquí precisamente para reafirmar que nuestra diversidad es nuestra riqueza y que estar unidos alrededor de los grandes valores que proclama la Constitución de la UNESCO -valores de justicia, de libertad, de igualdad, de solidaridad- es lo que nos permitirá contribuir a entrar en el próximo siglo y milenio a la altura de la dignidad humana, de toda mujer y de todo hombre -pero sobre todo de toda mujer- a escala mundial.

Quiero dar al señor Presidente mis gracias muy especiales. Gracias por este mensaje al que he hecho referencia. Gracias también porque desde un primer momento manifestó su interés en que esta reunión tuviera lugar en Panamá. Sé que lo hace, porque él indicó con anterioridad a su elección que quería ser -sobre todo- el Ministro de Educación, aunque tenga un Ministro, indicó que él quería ser el Presidente de la Educación, quien llevara el mensaje de la formación, quien llevara el mensaje de la democracia a todos los ciudadanos panameños en este fin de siglo y de milenio.

Panamá tiene el especial esplendor, pero también la especial responsabilidad, al recuperar plenamente el Canal transoceánico, de darle por primera vez todo el valor a esta posesión: el Canal de Panamá, ahora sí de Panamá.

Pero también es el Panamá de Contadora, es el Panamá de la búsqueda de fórmulas de conciliación. Aquí en Panamá, en Contadora, se inició el proyecto DEMOS de la UNESCO sobre la Gobernabilidad. Este proyecto, que hoy ya ha sido reclamado en la otra orilla del Atlántico; que bajo los auspicios del Presidente Chissano realizó en Mozambique una reunión previa. Esperamos que este proyecto pueda ser también adoptado en todos los aspectos que tiene sobre la gobernabilidad en la democracia, en estos principios de la UNESCO que son nuestros pilares para el futuro. También aquí en Panamá fue donde Bolívar soñó con la integración continental.

Por eso es muy adecuado que este Encuentro ocurra en Panamá, en este lugar en que tanto influyó Bolívar, en Panamá desde donde se ven dos océanos. Esta perspectiva nos hace más conscientes de la globalidad y, por tanto, nos ayuda a comprender la importancia de la integración, la necesidad de actuar conjuntamente, todos diferentes, pero todos unidos, no confundidos; pero sí unidos. Este Panamá es también el Panamá de los pactos, de los consensos, el pacto ético de cara a las elecciones que acaba de suscribirse es un buen ejemplo; el pacto educativo; los acuerdos "Bambito". Panamá es un país de acuerdos y de solución pacífica de los conflictos: nadie impone y todos quieren participar. Un país donde ocurre un proceso que, lógicamente, no puede ser corto, porque hay muchas transformaciones que cumplir. Es el país de la Ciudad del Saber, de aulas y de laboratorios, de bibliotecas, en lugar de cuarteles -sin que esto signifique ninguna visión retrospectiva negativa- una transformación que llega un momento en que el futuro cuenta ya mucho más que el pasado.

Señor Presidente:

Le comentaba que anteayer en Atlanta, tuve el gran honor de presentar a la viuda de Martin Luther King Jr., Coretta Scott, el libro que la UNESCO acaba de editar, realizado por Mary King sobre Mahatma Gandhi y Martin Luther King Jr., sobre el poder de la no violencia. Es muy importante que conservemos estos testimonios, porque tanto Mahatma Gandhi como Martin Luther King fueron asesinados; se puede matar al heraldo, se puede matar a los mensajeros, pero los mensajes permanecen y al entrar en el lugar que hoy es el memorial de Martin Luther King, retuve esta frase suya: “Al final, la elección será entre la no violencia o la no existencia”. Proclamemos pues, señoras y señores desde Panamá, desde la capital audiovisual de la Cultura de Paz, proclamemos que el recurso a la fuerza y a la imposición han fracasado. Han fracasado y a qué precio; lo vemos en este fin de siglo y de milenio, siglo de los antibióticos, de los avances formidables en cirugía, en la capacidad de diagnóstico, en la capacidad de transmisión, de comunicación en tiempo real. Pero al mismo tiempo nos damos cuenta que hemos pagado un precio terrible, el precio de tantas vidas, de tantas personas, que muchas veces no sabían por quién daban la vida ni porqué, pero en algunas ocasiones ciertamente murieron por causas que merecían ser vividas. La libertad de expresión es, lo he repetido muchas veces, el primer artículo de la Constitución de la UNESCO. Aquí no caben dudas ni interpretaciones: la UNESCO tiene la misión, (tiene muchas tareas pero tiene una sola misión) de construir la paz en la mente de los hombres a través de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación.

Los fundadores de la UNESCO, eran personas sumamente conmovidas porque acababan de vivir la perversidad de la guerra y de las prácticas más abominables del genocidio. Fueron estas personas profundamente humanas las que dijeron que para construir la paz eran indispensables la educación, la ciencia y la cultura. Reza nuestro artículo primero: “La UNESCO debe garantizar la libre circulación de las ideas por la palabra y la imagen”. No caben interpretaciones ni caben obstáculos, está claro que nuestra misión es la de proclamar que la libertad de expresión es el fundamento mismo de la democracia.

La libertad de expresión es la que permite que la legalidad se haga justicia. Tantas veces he oído una frase de este tenor: “aquí existe el imperio de la ley”. Ojo, cuidado, el imperio de la ley existía también en la Unión Soviética de Stalin y en la República de Weimar. De ahí surgió Hitler. Quiero decirles que mucho cuidado con la ley si la ley no es justa. Y para que la ley se haga justa se necesita la democracia, se requiere de la voz del pueblo, se necesita que la voz del pueblo llegue y que a través de los parlamentos, los gobernantes interpreten la voluntad de aquellos a quienes tienen que servir.

Construyamos todos juntos cada día la democracia, pues en la medida en que lo hagamos estaremos consolidando la paz, la transición de una cultura de fuerza y de imposición a una cultura de paz. "Yo soy mas fuerte que tú y por tanto tú tienes que hacer lo que yo decida". Esta ha sido durante siglos la norma que ha regido en todos los contextos las relaciones ente los ciudadanos, entre los países, entre los continentes. Ahora tiene que terminar porque, como ha dicho un reciente premio Nobel de Economía, la mejor manera de luchar contra la pobreza es la democracia. Porque ésta nos permite ir a las raíces, a los problemas de exclusión, a los problemas de frustración, de marginación, nos permite albergar la esperanza de remediar aquellas situaciones en que tantos seres humanos se encuentran al borde del camino, sin que nadie les dé la mano. Y son estos seres humanos los que a veces generan sentimientos de violencia, sentimientos de agresividad. Educación para participar, educación para el pluralismo étnico, para el pluralismo religioso, para el pluralismo ideológico que es el fundamento de la democracia.

A este respecto, Señor Presidente, quiero decirle que en la última información que poseemos en la UNESCO, el porcentaje del Producto Interno Bruto que Panamá dedica a la educación se ha situado en el 6,5%; este es el porcentaje ideal que había proclamado la UNESCO en el año 1990. En el caso de Panamá este incremento ha ido acompañado de un descenso casi inversamente proporcional en los índices de fertilidad, y de una disminución de los gastos de defensa.

Por eso quiero hacerle patente mi felicitación y decirle que la educación es la mejor manera de consolidar la democracia y la libertad de expresión. Porque no podemos participar (y democracia es participación) si no estamos educados para hacerlo. Me gusta citar a Descartes: "pienso, luego existo", yo añado el parecer africano que también he visto mucho en América Latina: "siento, luego existo", no solo pienso, siento. Desde un punto de vista de ciudadanía tenemos que decir: participo, luego existo y si no participo, no existo como ciudadano.

Señoras y Señores, voy a concluir diciéndoles que en Puebla, México, en 1997, fue precisamente uno de los participantes aquí presente, uno de los directores de un gran periódico de Brasil, quien sugirió que el año 2000, este año simbólico en el que nos acercamos ya al primer año del siglo y del milenio al año 2001, sugirió, repito que fuera el año internacional para una cultura de paz, para que marcáramos esta transición de la fuerza a la razón. Esta idea, que surgió de ustedes, la llevamos a las Naciones Unidas y el propio Secretario General ayudó a que fuera realidad. Como ustedes saben, el año pasado, el año 2000 quedó proclamado unánimemente por las Naciones Unidas "Año

Internacional para la Cultura de Paz”. Espero que se haga realidad una Declaración de Panamá, que llegue no sólo a América Latina sino a todo el mundo, a todos los países; una Declaración de los medios audiovisuales de América Latina en favor de la paz y de la no violencia. En mi mensaje sobre el año 2000 decía que invito a todos: a los niños y a sus padres, a los docentes y a los estudiantes, a los periodistas y a los editores, a los alcaldes, a los parlamentarios, los invito a todos a que me ayuden en esta gran transición. Tenemos la oportunidad de hacerlo, no podemos defraudar a quienes tanto esperan. Amigos míos, la tierra espera semillas de amor y primavera. No la dejen yerma.

Muchas gracias.